

EL JUEZ DE PAZ.

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes en todas las provincias de España 4 reales.

Saldrá todos los juéves.

VERDAD Y JUSTICIA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Se suscribe en las librerías de Guasp, Colomar y Muntaner á donde se dirigirán los pedidos.

EN PLENA LUCHA.

La lucha electoral para la eleccion de Ayuntamientos, sigue en esta ciudad su curso natural. Y decimos su curso natural, porque lo que está sucediendo, no podia menos de suceder atendido el órden lógico de las cosas. Las clases conservadoras, no han querido terciar y desdeñosas han abandonado el campo á los republicanos y á unos pocos progresistas que apoyados por los elementos oficiales, se han presentado una vez mas á la palestra, para ser de nuevo derrotados de una manera que hará poco honor á su popular bandera.

El partido republicano, aunque dividido en dos fracciones, acude en masa á las urnas, y á pesar de la division que reduce sus fuerzas á una mitad, cuenta el triunfo como seguro, porque tiene el tacto suficiente para conocer la impotencia de sus adversarios, y vé claramente que éstos han quedado abandonados á sus propios recursos, sin esperanza de que la mayoría del vecindario salga de su injustificable retraimiento, para dar su apoyo á los hombres que desde tiempo inmemorial han jugado con lo que ellos llaman política, de la manera mas indigna.

La ley de las expiaciones es inevitable y el partido progresista de nuestra localidad, hoy que es poder, sufre el castigo de los desiertos cometidos en tiempos no muy lejanos.

Hace algunos años, en las elecciones llamadas de Candalija, los moderados, creyéndose débiles para vencer á los unionistas, buscaron el apoyo de los hombres del progreso, y éstos lo dieron sin tener en cuenta que pocos dias ántes habian acordado en un célebre *restaurant* el retraimiento del partido.

En las últimas elecciones de Diputados provinciales, los progresistas sabian que no podian vencer y aglomeraron sus fuerzas al lado de las republicanas para que derrotaran á los candidatos de órden, candidatos que en su mayor parte no eran carlistas, y que aunque no estaban muy conformes con la situacion, no por esto estaban reñidos con la libertad. Los progresistas han trabajado, y no por cuenta propia, contra moderados, contra carlistas y contra unionistas, y natural era que al ir á mendigar para ellos un poco de proteccion, se encontraran con el mas elocuente desprecio por toda respuesta.

Nosotros lamentamos de todo corazon que tal haya sucedido, porque esperábamos de todos los hombres sensatos el que haciéndose superiores á los ódios y rencillas de partido y atendiendo solamente al bien de la localidad, acudirian á las urnas para que los monárquicos obtuviesen el triunfo y pudieran organizar la administracion municipal, que tan mal parada ha quedado en manos de republicanos.

Pero han sido implacables en su intransigencia, y ántes que dar su voto á la candidatura monárquica, han preferido que los republicanos continuaran siendo los árbitros de los intereses de la localidad. Francamente, ó somos muy miopes de inteligencia ó no comprendemos las ventajas que pueden reportar de semejante conducta.

Si desgraciadamente el partido republicano triunfa, como es probable, y los elegidos siguen las huellas de sus antecesores correligionarios ¿quiénes serán los que tocarán los resultados mas de cerca? Las clases conservadoras, los contribuyentes, que son las llamadas en primer lugar á extinguir el déficit municipal que resulta y el que podrá resultar

al final de esas administraciones, que atendiendo solamente á halagar las clases proletarias no cuidan de arbitrar medios para atender á las necesidades del municipio.

Nosotros, que un día y otro hemos venido combatiendo sin trégua ni descanso todos los errores y desaciertos cometidos por los inespertos republicanos, esperábamos que los hombres sensatos, aleccionados por la experiencia, se agruparían al llegar el momento oportuno, sin hacer caso de colores políticos, para derrotar al partido que tan mala cuenta ha dado en su primer ensayo; pero no lo han hecho y nuestras ilusiones se han desvanecido ante la realidad de un triste desengaño.

Si hoy se deben doce millones, siguiendo la marcha que se ha seguido hasta aquí, dentro de tres años el municipio de Palma deberá treinta, y no será esto lo peor, sino que todos los servicios públicos estarán tan desatendidos como hoy, y prueba convincente de ello son las calles y plazas de nuestra ciudad intransitables en días de lluvia. ¿Y qué ganarán con esto los hombres que hoy permanecen retraídos? Nada seguramente, al contrario, alentarán y darán vigor á las esperanzas de un partido, que creyéndose la vanguardia de todas las libertades y de todos los derechos, amamanta y dá vida á las huestes que al grito de fraternidad y petróleo, se aprestan á perfeccionar la sociedad, arrasando y destruyendo todo lo que pueda oponerse á sus humanitarios planes.

Lo repetimos, no se nos ocurren razones que nos expliquen el por qué de ese inesplicable retraimiento, que solo puede conducirnos al caos. La corporación municipal no es una corporación que legisle, es solamente una colectividad que administra los intereses de todos y que por lo tanto debe ser agena á la política, por que todos sus cuidados y todos sus anhelos debe dedicarlos á las mejoras materiales del municipio puesto á su cuidado.

Mañana se cerrarán los comicios y de nada habrán servido nuestras indicaciones, ni los buenos deseos manifestados por ciertos hombres que en esta cuestión han ofrecido todo el peso de su influencia para obtener el triunfo. No se quejen pues de los resultados, los que pudiendo evitar el mal no lo han evitado, los que pudiendo ser útiles á sus conciudadanos no han querido serlo.

La marcha de la administración municipal podrá ser la que se quiera, pero si continúa puesta en manos de republicanos, no seremos nosotros los que nos ocupemos de ella, pues

harto hemos hecho ya y á mucho nos hemos espuesto por defender los intereses de las clases conservadoras, de las que, francamente, esperábamos que al llegar el momento oportuno se apoderarían de la gestión de los negocios municipales, como antes se habían apoderado de los provinciales. No han querido hacerlo y han llevado su egoísmo hasta el extremo de presenciár impasibles la ruina del municipio, siendo así que sobre ellas tendrán que recaer tarde ó temprano todas las consecuencias.

Nosotros hemos cumplido con nuestro deber, y ellas al llegar la hora no han querido cumplirlo.

Cúmplanse los decretos de la Providencia.

EL CIENO DE LA REVOLUCION.

Nada tan repugnante y asqueroso como el eterno clamoreo de esos periódicos que se llaman liberales y son refractarios, no sólo á la libertad, sino al progreso, á la lealtad y hasta á la decencia.

Para formar una triste idea del trastorno social que ha traído la mal llamada revolución, no es preciso exponerse á recibir sus golpes frente á frente, basta respirar los miasmas corrompidos de que está impregnada nuestra atmósfera, para convencerse de que todo lo que nos rodea es un lago de cieno que mancha hasta las conciencias.

Aquí no hay libertad, no hay progreso, no hay derechos, no hay garantías; aquí no hay mas que una lucha eterna de ambiciones á que se sacrifican los hombres que mandan, mientras sacrifican á la patria, al país y á la honra.

¿Qué bienes nos ha traído ese exabrupto político que vino al mundo en las playas de Cádiz, teniendo por padre la ingratitud, por madre la deslealtad y por hijos la traición?

Oid á los periódicos que llevan la voz cantante en el campo de las utopías, y os llenarán la cabeza de conquistas, de derechos individuales, de democracia y de grandes y trascendentales desarrollos en el orden moral y político de nuestro pueblo.

¿Y sabéis á qué están raducidas todas esas alharacas, todos esos pujos de liberalismo, esas subastas de garantías y de seguridades?

Pues, repasad la historia de tres años, traed á la memoria los hechos pasados en

ese tiempo, fijad la vista en esa Sierra-Morena de latrocinios de que diariamente se ocupa la prensa, y decid si esas son las conquistas de la libertad.

Lo que hacen los liberales, lo que llevan á cabo estos vocingleros patriotas es la burla más sangrienta de las instituciones que han creído que registra la historia; el escarnio más feroz de la Constitución que han jurado y han obligado á jurar con el cuadro del hambre en una mano, y el garrote liberal en la otra.

Dan una libertad completa á la prensa y la ponen por mordaza el Código penal para que se le abran las puertas de los calabozos, mientras ella abre la boca para decir la verdad.

Pregonan la libertad más amplia en las elecciones, y antes de principiar no dejan títere con cabeza en los distritos donde caen á centenares los empleados altos y bajos, como caen las espigas y las flores al soplo del vendaval, concluyendo la función con la fiesta de pólvora de los trabucos, ó con alcaldadas como las de Antequera, y á esto llaman sufragio universal y conquistas de la revolución.

Dan amnistías para detener el aura popular que se iba volando á otras regiones, y al entrar los infelices desterrados por las puertas de sus hogares, son asesinados como los carlistas de Búrgos, y lo mismo que si fueran reses destinadas al matadero.

Y á esto llaman seguridad personal, y libertad en ejercicio.

Sucedan hechos horribles como los de Jativa, y hay periódicos que llaman vándalo al gobernador de Valencia, y sin embargo de que nos quedamos en la duda de si es vándalo ó no lo es, el caso es que sigue mandando en Valencia con beneplácito del gobierno.

Viene otro periódico diciendo que un empleado se ha calzado una condecoración que le ha costado seis mil duros á costa del Estado, y á estas horas no sabemos si los tribunales habrán averiguado de donde han salido esos seis mil duros, así como otros muchos de que se habla, que no se sabe donde se han encontrado.

Vienen los liberales ahuecando la voz para exagerar un patriotismo que no conocen y una libertad que les sirve de juguete, y después de todo reclaman para las provincias de Ultramar las mismas franquicias que gozamos en la Península, que son: el desorden, la anarquía, la inmoralidad y la desvergüenza.

¿Y saben ustedes qué augura esta exigencia imprudente?

Pues augura que el oro filibustero ha tratado de hacerse paso, ó está acariciando esas conciencias podridas, y buscan por medio del desorden allanar el camino de perdición emprendido por esos miserables que son capaces de vender á su patria á pedazos lo mismo que venden sus conciencias por un pedazo de pan!

Ahí teneis á grandes rasgos los últimos destellos de este motin cenagoso en que se bañan los liberales y del que huyen avergonzadas las personas decentes.

Principió arrojando al suelo un trono secular para comerse ellos hasta la sombra del trono, y van concluyendo con la pérdida del último florón de América, en cuyas ruinas, por lo ménos, deberá inscribirse en una lápida este letrero con fango y cieno:

¡Obra de los liberales españoles!

(El Rigoletto.)

LOS ESPLOTADORES DEL PUEBLO.

Hay una frase vulgar que revela dos principios y dos sistemas radicalmente opuestos, según los labios que la pronuncian: el sistema del injusto desprecio de las clases populares, y el de la hipócrita y miserable adulación, que emplean con ellos los falsos patriotas. La frase á que aludimos es la que envuelven estas palabras: «Gente de gorra y chaqueta.» Si el que habla es uno de esos hombres vanos, orgullosos y necios, que, engreídos por su condición social ó por su fortuna, se consideran de una raza privilegiada, les oiréis usar la frase de «gente de gorra y de chaqueta,» en un sentido desdeñoso ó despreciativo, de todos aquellos que no visten el traje de los que suelen llamarse en la sociedad caballeros, aunque lo sean solo de nombre.

Ignoran estos señores, al discurrir tan neciamente, que el traje no hace al monge; por más que algunos políticos de nuestros días, que no se tienen por necios, se asusten y se horripilen ante la idea de ver á los frailes en el traje de otro tiempo, lo que sería muy propio de la libertad verdadera.

Esta clase de censores activos de la gente de gorra y chaqueta, se figuran que vale y representa más en el mundo el que mejor viste, sin considerar que aunque la mona se vista de seda mona se queda; lo que puede, sin injusticia alguna, aplicarse á muchos individuos de sombrero y de levita, entre los cuales hay de toda clase de pájaros, como tahures, estafadores, falsarios y ladrones.

Por último, no comprenden los desdeñosos de la gente de gorra y chaqueta, que del seno de esta clase popular, han salido en España hombres ilustres por su ciencia, su virtud ó su valor, cuando la verdadera democracia estaba más en los hechos que en las palabras. El adagio vulgar dice que, «bajo una mala capa se oculta á veces un buen bebedor,» lo que prueba que los trajes no constituyen el mérito de las personas.

Compadezcamos á estos simples ó vanidosos; dándoles, por castigo de sus necesidades y de su orgullo, el mismo desprecio con que miran ellos á las gentes que no visten su traje, ni observan sus costumbres.

Pero como en el mundo, todo va por extremos, ved aquí que, mientras unos desdeñan con necia vanidad á la gente de gorra y chaqueta, otros la lisonjean y la adulan hipócrita y bajamente, para hacer con ella su negocio.

Semejantes á los cuervos y á otros pajarracos de mal agüero, que siguen á los ejércitos, para devorar, despues de la sangrienta batalla, las victimas de la guerra, los vereis siempre en las revoluciones políticas á relaguardia de los combatientes; que son de ordinario la gente de gorra y chaqueta. Oid, oid á estos aduladores, los elogios, los plácemes y los vitores que dirigen, sin cesar, á dicha gente. El honor, la lealtad, el patriotismo, el valor, la nobleza, la dignidad, y toda clase de prendas morales y de virtudes cívicas, las encontrareis reunidas y casi vinculadas entre la gente de gorra y de chaqueta, al decir de sus lisonjeros explotadores.

Esta gente, que forma lo que suele llamarse pueblo, es el soberano á quien le rinden toda clase de homenajes y respetos, el ídolo á quien se tributan humildemente todo género de adoraciones.

Los aduladores del pueblo, cuando lo aclaman y ensalzan, porque lo necesitan, sustituyen la gorra con la diadema real, y la chaqueta con el manto de púrpura; por mas que el nuevo soberano conserve solo el traje de rey, con que se vé sorprendido y ataviado, el tiempo que dura una farsa teatral.

Sí; lo que conviene advertir, que los aduladores del pueblo tienen dos períodos distintos: uno de lisonjas, y otro de desaires; semejantes á los malos maridos, que principian por obsequiosos y humildes galanteadores de la pobre mujer, á quien despues engañan y maltratan.

Amanece el día tempestuoso de la revolucion; álzanse las barricadas; suenan los tiros, y se traba la sangrienta y fratricida lucha. Entonces la gente de gorra y chaqueta, entusiasmada y enardecida por sus aduladores los revolucionarios, que manejan el tinglado, es la que desempeña el principal papel.

Ella, seducida y engañada, y creyendo una verdad su soberanía de farsa, corre intrépida al combate, arrostra los peligros, sufre las privaciones, y triunfa ó sucumbe, segun caen las pesas.

Se dice de los muertos que han sucumbido con gloria, como buenos valientes; se les entierra, y *requiescant in pace*.

A los que salen de la refriega cojos, mancos, ciegos, turcos, descalabrados ó contusos, al hospital con ellos, que es casa grande, sino bien servida. Para todos hay su destino; pues los que mueren van á la fosa comun, en igualdad perfecta, y los que curan se colocan en un asilo de mendicidad, ó reciben la chapa de metal para pedir limosna.

Los que salen victoriosos en la lid sangrienta, se marchan á su casa con el fusil al hombro al son del himno de Riego, tan pobres como antes, aunque lleno el corazón de ilusiones de mejorar su suerte, y el estómago de esperanzas de acallar el hambre.

Estos patriotas populares aparecen por de pronto contentos con su victoria; y aunque hayan sacado algun rasguño, ó sufrido tal cual percance en la refriega, quedan tan satisfechos de sí mismos, como el gallo de la fábula.

Se entiende que, despues de pasado el peligro, y cuando ya se ha calmado la tempestad revolucionaria, y la gente de gorra y chaqueta no hace falta; los aduladores mudan de faz y de lenguaje, y la escena se cambia.

Encaramados al poder por el andamio de aquellas crédulas gentes, el andamio se quita, para que no afee el edificio. Los caballeros de sombrero redondo y levita ocupan sus elegantes habitaciones, y los de gorra y chaqueta quedan disfrutando del fresco de la calle, á la luna de Valencia ó de Madrid, segun las localidades.

En este segundo período de los desaires, cambian los papeles: pues los aduladores de ayer, amables y galantes, se tornan en señores adustos al día siguiente de haber llegado á las alturas del poder. Los que al principio gritaban

libertades, derechos, franquicias, exencion de tributos, fraternidad, igualdad, mudan de lenguaje. Piden orden para conservar la presa que cogieron; piden contribuciones para comer, beber y triunfar ellos, aunque los demás ayunen; piden obediencia á sus mandatos para que ande la cosa derecha y á su gusto.

Por lo tocante á la igualdad, los aduladores del pueblo la respetan y la defienden á capa y espada, de ellos para arriba, pero hácia abajo de ningun modo: que cada cual se componga como pueda. El sargento, por ejemplo, se iguala con el oficial; pero guárdense muy bien de nivelarse con él los rancheros de la compañía.

Siempre ha habido clases en el mundo, dicen muy formales aquellos señores, y confundirlas seria un desorden insoportable.

De la fraternidad no digamos: entre las chaquetas y las levitas, los gorros y los sombreros, existe, cuando impera la adúladora democracia, la misma fraternidad que entre el gato, el cordero y el lobo.

Gorras y chaquetas que cubris la cabeza y el corazón del pueblo, contad los beneficios que os han hecho los sombreros y las levitas de la democracia.

Hay su mas y su menos en la cuenta, y no deben confundirse unas partidas con otras.

Teneis de mas, contribuciones, desórdenes, inmoralidad, impiedades, pobreza, hambre y miserias.

Teneis de menos el pan, la paz, el trabajo, el orden, la justicia y el dinero.

Esto no obstante, disfrutais libertad absoluta para llorar ó reir, segun el humor de cada uno, que siempre es un consuelo; para entonar himnos patrióticos; para contaros unos á otros vuestras cuitas en reuniones al aire libre, ó bajo techado conforme el tiempo; para vivir y morir sin Dios el que no cree, sin rey el que no lo quiere, y sin Roque quien no teme á la peste; y si todavia no estais satisfechos con estas libertades, sois muy dueños de ahorcaros del árbol que se os antoje.

Por lo que visteis hasta hoy, calculad lo que vereis el día de mañana.

Las gorras y las chaquetas están en baja, mientras suben los sombreros y las levitas, y los gabanes democráticos.

Ayer tan aplaudidas y tan ensalzadas estas prendas populares, y hoy, asombraos, para pintar lo imponente, lo majestuosa y lo brillante que estuvo la reunion del Circo de Price del día 26 del corriente, se manifiesta por los cronistas democráticos, que apenas se veia en el local un hongo, una gorra, ni una chaqueta.

Estas prendas afean hoy, por lo visto, la majestad de las reuniones democráticas.

Pueblo, que vistes chaqueta y gorra, por el hilo de estas humildes pero honradas prendas, sacarás el ovillo de lo que puedes prometerte de los que ayer te adulaban.

Abre los ojos y los oídos, para ver y oír lo que te trae cuenta: y atiende tambien alguna vez á tu negocio, ya que tantos hacen el suyo contigo.

Desprecia á los embaucadores y acude al amparo de los que, sin llamarte soberano, porque es ridiculo, te respetan y consideran, y no desdeñan de ser tus amigos, y de servirte y protejerte como hermanos cariñosos.

Si te empeñas iluso, en conservar esa soberanía de farsa, sin cetro ni corona, ten entendido que, dentro de poco, no solo perderás la gorra y la chaqueta, que ya no tienen valor en el mercado político de la democracia, sino que es muy fácil que pierdas la honra y los calzones.

(El Eco de España.)



Seccion literaria.

ODA CLÁSICA.

¡Te marchas, y así dejas
en este callejon hondo y oscuro
balando, á tus ovejas!
¡Y tú, fumando un puro,
te quieres ir al inmortal seguro!

¡Qué tristes, qué mohinos,
los que estaban há poco alborozados!
¿Dónde comprarán *pinos*?
¿dónde hallarán *legados*
para darles empleos *apropiados*?

¿Qué mascarán los dientes,
que mascaron *tabaco* bien compuesto
con varios *ingredientes*?
¿qué no será indigesto
al que probó la miel del presupuesto?

Ya el pum de la pistola
muestra que D. Manuel va á dejar secos
los senos de su chola,
ya en sus cóncavos huecos
pum cataplum... pum... pum... dicen los ecos.

¡Ay cuánto de fatiga!
¡ay cuánto de dolor veo presente!
al de la gran barriga,
al del continuo lente,
cimbrios y progresistas juntamente.

Mil veces maldecido
el que inventó la pólvora, (de cierto
que *D. Manuel* no ha sido);
pero á decir no acierto
dónde la sangre está y á dónde el muerto.

La pistola homicida
cargaste con serrin y cañamones;
¡venturoso suicida!
¿qué sirven los cañones
contra tus radicales opiniones?

Dos veces te han matado
y á pesar de estas fieras *mataduras*,
valiente y denodado,
¡oh Manuel, ni te apuras!
ni dejas de comer frescas *verduras*.

¡Oh de *pelea jefe*!
acude, acorre, vuela, ocupa llanos
y á tanto mequetrefe
y progresistas vanos
mátalos con los *golpes de tus manos*.

Innumerable cuento
de progresistas á tu lado tienes,
si les das alimento,
Manuel mio, no penes
que ellos con mirto ceñirán tus sienes.

Elevada al cuadrado
tu mano debe ser la mano fuerte
que sostenga al Estado;
y logre el orbe verte
vencedor de Sagasta y de la muerte

(*Los Bufos políticos.*)

EPIGRAMAS.

De un ladron por la guarida
Un comunista pasó,
Y el caco, cuando le vió:
—¡La bolsa, dijo, ó la vida!
Y él contesta:—¡No seas bobo
Con bromas de este jaez!
¿Viste acaso alguna vez
Que muerda un lobo á otro lobo?

—Dicen que muchos patriotas,
Cuando se ponen las botas,
Se dan sin ningun rezelo
Con aceite de bellotas.
—Y en verdad que echan buen pelo.

—Una caja de pino, Marcelino,
Compré para guardar mi capital.
—¿Una caja de pino?
¡Ay, si lo sabe cierto radical!
—En un sótano oscuro
La esconderé como en lugar seguro.
—El juicio no te bebas,
Porque no está seguro el *pino* en *cuevas*.

—¿Tu abogado no ha ganado
Una cuestion tan sencilla?
¿Quién es?—Simplicio.—Enterado:
Simplicio se hizo abogado
En tiempos de Ruiz Zorrilla.

Sordo un ministro á las quejas
De un abispado cesante,
De oro fino el postulante
Le regaló unas orejas,
Y dicen que oyó al instante.

—Por demás que en ello insistas;
Nadie habrá que me convenza
De que muchos progresistas
Han perdido la vergüenza.

—Hombre, yo te haria ver...
—La cuestion se ha concluido;
¿Cómo se puede perder
Lo que nunca se ha tenido?

BUENO Y MALO.

El Sr. Trias ha dirigido una exclamacion á los progresistas!

En ella les dice una vez mas quien es él, y les manda que se unan para ir á votar.

Conformes, Sr. Trias, conformes.

Por lo visto V. no entiende de matemáticas, porque si entendiera ya habria sumado el número de los afiliados á su partido y sabria á que atenerse.

¡Ay! amigo mio, ya han pasado para no volver los buenos tiempos del himno de Riego.

Déjese V. de escribir proclamas á huestes imaginarias, y sobre todo no ponga de manifiesto con tanta frecuencia sus talentos literarios, porque se espone á que cualquier chiquillo le mande á la escuela.

Es en vano que V. llame
Al progreso á la batalla,
Como el progreso está sordo
El pobrecito se calla.

* *

El Ayuntamiento ha hecho tres sorteos de bonos en un solo día, el correspondiente á noviembre de 1870, el que debía verificarse en mayo último y el que era esperado segun las bases en el mes anterior.

Ya que tenia la mano en la masa, como vulgarmente se dice, bien podia haber sorteado los bonos que quedaban y así evitaba un poco de trabajo á los que vendrán.

De todos modos no perdía gran cosa, porque supongo que los bonos sorteados no serán pagados al contado.

Dicen que los ya sorteados y no amortizados, serán admitidos en pago del arriendo de arbitrios municipales.

Ahora veo claro que el Ayuntamiento administra sin presupuestos.

Si los que entran en vez del metálico que producen los arbitrios, se encuentran solamente con papel amortizado, van á quedar frescos.

¿Y á esto se llama administrar?

Hoy sienta plaza de sábio
El haragán mas camueso,
Si al despedirse nos dice
Señores, ahí queda eso.

* *

Nuestro gobernador civil, aunque en política, piense de distinta manera que nosotros, por sus buenos deseos y por su modo de obrar merece que nosotros estemos á su lado, se entiende, en la cuestion de elecciones municipales.

El está contra la demagogia y nosotros tambien.

Únicamente sentimos que se haya dejado engañar por esos hombres, que titulándose amigos del gobierno y envaneciéndose con el título de influyentes, quieren vender apoyo y proteccion, cuando la necesitan para ellos.

Los hombres del progreso balear han enseñado una vez mas la hilaza.

Quede sentado que los enemigos que en esta provincia combaten con mas encarnizamiento al gobierno, son los que se titulan sus amigos.

Si con Trias y Quintana
Quieres cargar con el mito,
No estrañes que te digamos
¡Qué amigos tienes Benito!

* *

El Belisario mallorquin anda que bebe los vientos por esas calles de lodo en busca de votos.

Como el infeliz está ciego, no vé la cara de vinagre que ponen sus ex-amigos al recibir su exclamacion y su patriótica candidatura.

Aquello de que ha recorrido todas las escalas del Ayuntamiento, les hace gracia.

Algunos al leerlo trabajan la memoria para dar en los tiempos en que el Sr. Trias era macero del Ayuntamiento.

Sr. Trias, los buenos tiempos pasaron para no volver; no se haga V. ilusiones y apeche con lo que le queda.

Una jubilacion á costa de tantos sacrificios adquirida, no es moco de pavo.

El pedestal que á costa de tanto patriotismo se ha levantado á V., es de barro.

Ha venido la lluvia revolucionaria y se ha disuelto.

V. está jubilado, que es algo mas que retirado y por lo tanto queda V. fuera de combate.

¿Sabe V. lo que es un hombre jubilado?

Pues no es mas que un hombre al agua, ni mas ni menos.

Cobre V. con patriotismo
El premio de la prebenda,
Porque de no le dirán:
Ni se corrige ni enmienda.

* *

El pobre Espartero de las Baleares, que tiene la desgracia de no ver la cara de los que le rodean, vá por esos lodazales acompañado de lazarillo, repartiéndole candidaturas á guisa de entregas.

¡Pobre Belisario, condenado á pedir una limosna que no le dán!

¡Cómo ha de ser!.. El pobre en sus últimos días está condenado á sufrir el último desengaño.

Las defecciones de la amistad.

El ídolo del pueblo solo puede contar con cuatro votos y... nada mas.

¡Pobre D. José Miguel!
¡Infeliz! ¡quién te diría
Que tu lábio probaría
Del desengaño la hiel!

* *

Hablemos un poco de política.

Los sagastinos han contraído matrimonio civil con los fronterizos.

Dios los cria y el diablo los junta.

¿Y los otros?

Están con la tela debajo del brazo, esperando el último figurín.

Los cimbríos y zorrillistas
Al contemplar tales cosas,
Se dijeron: *escamati*
Que aquí baila Rios Rosas.

* * *

D. Amadeo ha tenido una conferencia con el jefe de pelea radical Ruiz Zorrilla.

Y según dicen noticias el duque de Aosta le ha dicho: Señor Jefe de la comisión que me ofreció la corona de las Españas, V. dijo que todas las fracciones liberales me apoyarían y me ha engañado como un chino, por lo tanto estoy resuelto á volverme á Italia donde al menos seré mas respetado.

Así lo afirma la crónica.

¿Qué tal?

Los radicales en el circo de Paul hicieron declaraciones que á D. Amadeo le sabrían á ajenjos y ahí está todo.

D. Amadeo conoce
Al fin la yerba que pisa,
Y empieza á llamarse á engaño
Porque la cosa es de risa.

* * *

Según noticias quedan zanjadas las divergencias suscitadas entre los dos contratistas de sustitutos para la redención de la quinta del año que vá á espirar.

El negocio se reparte entre varios y de ese *engendro* saldrá un *mulato* mas gordo y rollizo que la *niña gorda* que nos visitó hace algún tiempo.

Ya que hay interés general en que el ejército se moralice, esperamos que la comisión permanente de la Diputación provincial no se dejará sorprender y vigilará todas las operaciones de caja para que los escamoteadores no la den gato por liebre.

En hacer solo el negocio
Estriba la libertad,
De esos hombres que predicán
Lo de honra y moralidad.

* * *

Los estudiantes de medicina de la Universidad de Valencia han celebrado una manifestación á favor de los estudiantes fusilados en la isla de Cuba por haber profanado el sepulcro del digno español señor Castañón, y han silvado al capitán general, al rector y han abofeteado á un catedrático.

No queda duda, el filibusterismo tiene su principal asiento en la península y mientras el gobierno no tome medidas enérgicas para estirpar de raíz ese cáncer que devora el corazón de la patria, la isla de Cuba no se verá libre de la lucha fratricida que la aniquila.

¿Quiénes son los filibusteros peninsulares?

La voz pública los dá á conocer fotografiados.

A ellos pues, y sean los primeros que paguen tanta sangre española derramada en aras de su villana ambición.

Espúreos españoles.
Que por un poco de oro
Vendeis la honra y la patria
Al filibustero, al moro.

* * *

En Madrid se ha publicado una hoja suelta en la que se copian varios documentos que prueban la participación que algunos españoles han tenido en los tratos sobre la venta de la isla de Cuba.

Deseo ver esta hoja para ver si en ella hay la ídem de servicios de algunos radicales.

Si que la habrá.

¡Ah! traidores, fementidos
Que sin pizca de rubor,
Vendeis la patria, el honor,
A una turba de bandidos.

* * *

El gobierno trata de tomar medidas enérgicas para acabar de una vez con los rebeldes cubanos.

Dentro de poco tiempo saldrán de los puertos de la península expediciones militares en número respetable.

Y nuestro comercio ¿qué hace?

Por no discurrir en vano
Cosa que ya es por demás,
Os diré sin circunloquios:
Su negocio y nada más.

* * *

El alcalde de Antequera tuvo noticias el otro día de que en una casa particular estaban reunidos para tratar de elecciones varios radicales, alfonsinos, republicanos y carlistas, y por la gran razón del por qué sí, ordenó que fueran conducidos á la cárcel.

Y lo peor del sainete es que así se verificó.

¿Qué religion política será la de ese alcalde?

La del *otro* seguramente.

Dios justo, Dios inmortal
Tu que velas por los buenos,
Haz que no rebuzne al menos
La gente... tan animal.

* * *

Y lo de Melilla ¿cómo vá?

Ni vá ni viene, sinó que se está como Quevedo.

El hijo del sultán de Marruecos no acaba de llegar nunca con su ponderado ejército.

Hay quien dice que no tiene pelo de barba.

El cimbro Martos tampoco la tiene.

Es decir que el marrueco y el cimbro no tienen pelo de tonto.

Conformes.

Entre tanto el marroquí
Por morrocotudo arte
Nos aplica en cierta parte
La punta del borceguí.

* * *

¿De la gente liberal
Que hace tres años que traga
A la España radical,
Cuál ha de ser el final?
Que quien la debe la paga.

* *

Nuestros republicanos ya se están llamando de tú
en letras de imprenta.

Esto solo les faltaba.

Pocos y mal avenidos.

La república verdad y la república mentira, están
á partir un piñon.

Pero yo estoy por la república verdad, porque al
menos en ella hay lo que no hay en la república
mentira.

Cuando riñen los compadres
Digo para mi capote,
El que enderece ese entuerto
Es tonto de capirote.

* *

A última hora se dice que las elecciones han dado
tan buenos resultados para los monárquicos.

Al freir será el reir.

Mañana que es dia de fiesta sumaremos y sabre-
mos hasta donde se puede llegar.

Eran esperanzas y desaparecieron, eran ilusiones
y se marchitaron.

Hago voto, si es que triunfa
La gente que no es de gorro,
En lo que queda de honra
De llamar al lábio morro.

DESPACHOS FILFA-GRÁFICOS

DE EL JUEZ DE PAZ.

INTERIOR.

La de orden candidatura.
Que D. José repartió,
En el fondo de las urnas
Solitaria se *ajogó*.

EXTERIOR.

Mucho vino y agua-ardiente
Repartimos por los votos,
Y en cambio ya recogemos
Muchas turcas y alborotos.

ALLENDE-EL-MAR.

Diez muertos y cien heridos...
Así lo rezan los partes...
El orden inalterable
Continúa en todas partes

* *

Solucion á la charada del número anterior.

Pero eso no puede ser;
¿Es historia ó es novela?
Yo no acierto á comprender
Que el ministro Balaguer
Use plumas de ga-ce-la.

CATALINA.

* *

CHARADA.

Cuantos no son del partido,
Que no hay en España afirman
Progresista que no sea
La *primera* repetida.

Si la *tercia* se pronuncia
Dos veces consecutivas,
Nos dará una idea exacta
De la gloria setembrina.
¿Tuvo cada progresero
De casarse la chiripa
Con una *segunda* y *tercia*
Que á no dudar le traeria
Más oro que el mismo Cresos?
Con profusion inaudita
Adornan su regia estancia,
Dan lujosas cacerías,
Triunfan, gastan y derrochan,
Dan almuerzos y comidas,
Y en continuo movimiento
Los hombres de esa cuadrilla
Tienen la *primera* y *tercia*
Que dia y noche se agita.
Y aunque parece que viven
En *prima* y *cuarta* continuas,
Beben con tal aficion
Y engullen con tanta prisa,
Que sin duda ven muy próximo
El fin de la buena vida.

No es un temor infundado,
Pues ya el dia se aproxima
En que montados en pelo
Salgan de aquí ¡voto á Cribas!
En *prima*, *segunda* y *tercia*,
Si es que alguno se la alquila.
¡Ay! yo los viera escapar
Con la profunda alegría
Con que ví al de las Hormazas
Escapar con *tercia* y *prima*,
Con un palmo de narices
Quedando los progresistas
Al ver á los hombres de orden
Desternillarse de risa.

El *todo* hacen con frecuencia
Los burros y Rucio Rilla.

La solucion en el número próximo.

El editor—BARTOLOMÉ CANALS.